

January 2013

## Editorial

Luis Fernando Ramírez Hernández

*Universidad de La Salle, Bogotá, [equidad.desarrollo@lasalle.edu.co](mailto:equidad.desarrollo@lasalle.edu.co)*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/eq>

---

### Citación recomendada

Ramírez Hernández, L. F. (2013). Editorial. *Equidad y Desarrollo*, (19), 7-8. <https://doi.org/10.19052/ed.2314>

This Editorial is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Equidad y Desarrollo* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

## Editorial

El presente año ha signado la esperanza de los colombianos en una nueva oportunidad para alcanzar la paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El conflicto ya intergeneracional que ha aquejado al país, demanda una pronta y duradera solución, y hacemos nuestros mejores votos porque la paz se firme.

No se trata de ninguna manera de una situación de vencedores y vencidos, es rodear con conciencia al Estado colombiano en lo que requiere un proceso de paz. John Maynard Keynes, en 1919, publica *Las consecuencias económicas de la paz* donde realiza una reflexión en torno al Tratado de Versalles y las implicaciones que traería la firma de “los vencedores y los vencidos”, y advierte sobre las posibles consecuencias de una injusta reparación por parte de Alemania, siendo totalmente improbable sostener acuerdos en el largo plazo; como esto en efecto ocurrió, su resultado se vio veinte años después con la detonación de un nuevo gran conflicto: la Segunda Guerra Mundial.

Por ello, precisamente ahora, deberíamos preguntarnos por los costos de la paz que tanto añoramos; no podemos ir corriendo detrás de una ilusión, sino que como país y como sociedad tenemos la obligación de planear los mejores escenarios posibles, conocer las necesidades tanto financieras como institucionales que demanda un proceso y un acuerdo de este tipo, y tomar las medidas adecuadas para que en verdad podamos construir una paz sostenible.

Y es que *grosso modo* las demandas de las FARC (una política de desarrollo agrario integral; participación política; fin del conflicto; solución al problema de las drogas ilícitas; víctimas e implementación, verificación y refrendación) resultan no solo loables sino lógicas; es más, asalta la pregunta sobre por qué no se habían adoptado medidas que cubrieran tales temas; la respuesta podría no estar en factores políticos, ni siquiera históricos, sino en sus costos.

En el caso del Plan Nacional de Desarrollo del actual Gobierno, Prosperidad para Todos, el que se estima asciende a 564 billones de pesos, 76,6 billones (que representa un 13,6% del Plan) son destinados a la consolidación de la paz. Además, el llamado *impulso de las locomotoras* —agro; vivienda; infraestructura; energía, hidrocarburos y minería; e innovación— se estima en 243,5 billones de pesos aproximadamente. Adicionalmente, las negociaciones exigen tomar medidas en cuanto a la creación de nuevas instituciones para atender temas como un nuevo modelo agrario, o mecanismos que consigan la participación política

efectiva, asuntos que demandarán aún más recursos y, sin embargo, las cifras de la paz no parecieran hacerse aún presentes en la mesa de negociaciones de Cuba.

Preocupan, por tanto, los costos de la paz, especialmente cuando se acaba de aprobar una reforma tributaria que tuvo como objetivo mantener los ingresos del Estado constantes, centrandose su accionar en efectuar cambios en la base gravable y en los montos con los cuales cada quien debe contribuir para hacer la tributación algo más progresiva. Tal medida, si bien está orientada hacia una sociedad más equitativa, no cumplió con el objetivo de generar los recursos adicionales que eventualmente se requieran para cumplir con lo que se está negociando.

Una paz sostenible debe incluir a cada uno de los miembros de la sociedad, debe reparar el daño que han sufrido las víctimas de la guerra, debe generar mecanismos institucionales que garanticen la participación activa de los distintos actores, debe —especialmente— frenar las causas estructurales de inequidad y de desequilibrio social que condujeron al conflicto y atenuar los problemas venideros del posconflicto.

En términos de lo que hace casi cien años propusiera Keynes, una paz sostenible debiera considerar en primera instancia los costos de la paz, de manera que un proceso de negociación como este no se convierta en un caldo de cultivo para nuevos conflictos.

**Luis Fernando Ramírez Hernández**  
Vicerrector de Investigación y Transferencia